

jadas como quisiera. - Luego señaló jurisdicción á la ciudad, la cual fué la provincia de Ahuacatlán, Valle de Banderas, Valle de Chacala, Xocotlán, Huainamota y Guatzomota, Aca-ponetta, costa de Tecomatlán, Matzcotla, Huachinango, Guaristemba, la costa de la mar hasta Punta de Corrientes, que es la provincia de los Frailes, y Chistic. Todas estas provincias se repartieron á los encomenderos, á los cuales dieron las posesiones los capitanes Cristóbal de Oñate y Juan de Villalba, y el gobernador Guzmán nombró por su lugarteniente y justicia mayor de la ciudad de Compostela y su jurisdicción, al capitán Cristóbal de Oñate.

CAPITULO LXXIII.

En que se trata cómo se mudó la villa del Espíritu Santo ó Guadalajara, y se fundó el convento de nuestra Orden en Etzatlán, y se erigió en custodia lo de Mechoacán y Xalisco, con título de San Pedro y San Pablo.

Año de
1535.

Habiendo sabido Nuño de Guzmán, que estaba en Compostela, cómo la villa de Guadalajara no se había fundado en el puesto que se había determinado de Tlacotlán, sino que se habían ido los vecinos á fundar á Tonalán, sintiólo mucho, por ser pueblos y tierras de su encomienda, y porque pretendía que el emperador le hiciese marqués de ellas, y así envió á mandar se volviesen á donde habían comenzado á poblar, y que se conservase el título de Guadalajara, á contemplación de la ciudad de Guadalajara en su patria, en el reino de Toledo. Nombró alcaldes y regidores, y por justicia mayor al capitán Juan de Oñate, como lo había sido antes, y repartió á los vecinos en encomienda toda la Caxcana, Barranca y algo de la Tecuexa y

Cocas: señaló jurisdicción á la villa desde la provincia de Avalos, la Tecuexa, Caxcana, los Aynos, Pénjamo, Cuinan, Cuitzeo del Rio, que son confines de la Tarasca, Tzacatecos y Tepec. Partió términos con la ciudad de Compostela en Guaxícar y Tequila, y hizo dar asiento á la villa y todo lo perteneciente á una república. Esta vez pasaron al puesto de Tlacotlán, entre unas barranquillas ó quebradas, este año de 1535, y no el de 36, ni como cuenta esta historia cierto papel que vino á mis manos, escrito por un soldado que dice haberlo sido de la Conquista, porque por autos del Cabildo de la dicha villa, consta cómo estando fundada en Tlacotlán, recibieron por vecinos de ella en doce días del mes de Marzo de 1535 á Juan de Saldívar, y á Juan de Sosa y á Juan de Gavilla, y dijeron que les darían los solares y huertas pertenecientes; y luego después de esto, recibieron por vecino á Juan de Salas, y que este año es acometió á los españoles una gran conspiración de indios caxcanes, tecuexes y tzacatecos, en que murieron muchos indios y algunos españoles, y se les apareció el apóstol Santiago segunda vez, y les ayudó, con que salieron del peligro, y duró mucho tiempo, y cada día tenían grandes rebatos.

Aparece
se el A-
postol
Santiago
segunda
vez.

En el dicho pueblo estuvo poblada GUADALAJARA hasta el alzamiento tan nombrado del Mixton, entendiendo NUÑO DE GUZMÁN que por lo menos se le daría título de conde ó marqués de ella, y ni lo uno ni lo otro gozó, sino hasta miseria y pobreza, la cual padecía en esta ocasión en la ciudad de Compostela en compañía de los vecinos, porque no había género de moneda baja ni rica, y así andaban desconsoladísimos y intentaban dejar la tierra; pero Nuño de Guzmán, con valor y ánimo, que en esto fué excelente capitán, los animaba á la perseverancia.

Habiendo vuelto el P. Fr. Martín de Jesús del viaje que hizo en los navíos de Cortés, y llegado á Tlamatzolan, como queda referido, se ocupó en la conversión de los pueblos que hay de allí á Tonalán, hasta este tiempo que llegó y se comunicó con el P. Fr. Antonio de Segovia, habiendo visto en el viaje al P. Fr. Juan de Padilla, que entendía en la conversión de Tza-

potlán y provincia de Avalos, y entre ellos y otros religiosos, se trató sería cosa conveniente fundar un convento en Etzatlán, y nombraron para su fundación al P. Fr. Francisco Lorenzo, que era uno de los que habían venido en la segunda barcada y enviado á lo de Mechoacán y Xalisco, el cual, puesto allí, comenzó á predicar á los pueblos de Ameca y Ayahualulco y sus sujetos y todos los arrimados al Río Grande, y él y otros religiosos corrieron la provincia de Ahuacatlán con frecuencia, por ser los de este pueblo aficionados á los religiosos, por haber tenido por maestro en los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, al hermano Juan Francisco, donado de Nuestra Orden y discípulo del excelentísimo varón Fr. Pedro de Gante, al cual había dejado el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura por doctrinero de este pueblo y provincia el año de 1527, como queda dicho, y cuando Nuño de Guzmán entró en ella le halló, doctrinando á los naturales.

Fúndase convento en Etzatlán.
Primer doctrinero de Ahuacatlán.

Desde este pueblo de Ahuacatlán, corrían también los religiosos las costas del mar del Sur y provincia de Coronados, á donde ya había estado el santo Fr. Pedro de Almonte, el cual había asistido en Etzatlán al capitán D. Antonio de las Casas, que fué uno de los primeros conquistadores que vinieron con Francisco Cortés de San Buenaventura, y le dejó en Etzatlán, y después de haber pasado adelante Francisco Cortés, D. Antonio de las Casas conquistó á Tzacatongo y Xalatzingo, y este año de 1535, yendo un religioso al Valle de Banderas, con Nuño de Guzmán, les dieron razón de que en aquel valle andaba otro religioso, por señas, porque dijeron que andaba vestido como aquel religioso que allí estaba, y con el cabello cortado como él, señalando la corona, y parece ser así [aunque los primeros españoles que entraron en aquel valle, hallaron los más de los indios con coronas, según queda atrás tratado, donde se tomó motivo para llamarles coronados]; otros dicen que de este religioso tomaron las coronas, y que sería el P. Fr. Pedro de Almonte, y es posible, y que el dicho Padre, cuando estuvo con el capitán D. Antonio de las Casas en la conquista de Tzacatongo y Xalatzingo, fuese por la sierra de Ostoticpa al

Valle de Banderas; pero lo que se tiene por más cierto, es que entró por Xala y Ahuacatlán, llevando por su compañero al P. Fr. Francisco Lorenzo, y que allí se detuvo este bendito religioso predicando el Santo Evangelio á los indios de Xala y Tepequepan; y sucedió que, teniendo puesta una escuela donde enseñaba á leer y escribir, y doctrinaba á los indios, uno de ellos, huyendo de la doctrina, se fué á esconder entre aquellas breñas, y sabiéndolo el santo, fué tras él corriendo por entre aquellas peñas, y saltando de una en otra, estampó las plantas en ellas, que son las que hoy se ven; y el fundamento que hay para esto, es haberlo dicho un hombre viejo, llamado Andrés Vallejo, á quien el santo padre enseñó á leer y escribir, y murió, y está enterrado en el Valle de Banderas, y de su boca lo oyeron muchas personas. Contaba y refería este buen hombre las rarísimas penitencias que este santo hacía, y que obraba Dios de ordinario muchas y grandes maravillas por su siervo, sanando enfermos.

Huellas en las piedras.

El Sr. Obispo D. Alonso de la Mota y Escobar, andando en la visita de su Obispado, teniendo noticia de la maravilla de las plantas estampadas en la peña, las fué á ver, y habiendo llegado, se hincó de rodillas y las besó derramando copiosas lágrimas de devoción.

Y aunque ha habido quien diga, que los indios del Valle de Banderas se llamaron Coronados porque los conquistó el capitán Francisco Vásquez Coronado, no hablan con fundamento, porque Francisco Vásquez Coronado vino por gobernador de la Galicia el año de 1538, y ya aquellos indios se llamaban así. Además, que cuando entró en aquella tierra, solamente llegó á Chila, cerca de Chacala, y allí le vino orden del virrey D. Antonio de Mendoza para que pasase á la conquista de los cíbolos, como lo hizo.

Desde este pueblo de Ahuacatlán, también corrían los religiosos hasta las costas del mar del Sur y provincias de Coronados, á donde, como queda dicho, había estado el santo Fr. Pedro de Almonte; pero aunque andaban todas estas provincias, nunca las pudieron convertir del todo, por la poca asistencia de

los religiosos, que, por ser pocos, andaban discurriendo de unas partes á otras, hasta que este bendito P. Fr. Francisco Lorenzo, desde este convento de Etzatlán, y después, asistiendo en Ahuacatlán, tomó á su cargo más de propósito la conversión de estas gentes.

Hizo la orden custodia lo de Mechoacán y Xalisco.

Este año de 1535 fué erecta en custodia la provincia de Mechoacán y Xalisco, con título de San Pedro y San Pablo, con concierto que de los religiosos que viniesen de España, la tercera parte se enviase para esta custodia, de la cual fué electo por primer custodio, el santísimo P. Fr. Antonio de Segovia, apóstol de estas provincias de Tonalán, y la custodia del Santo Evangelio, que había sido erecta el año de 1525, quedó constituida en Provincia.

Este año de 1535, fué fundada la ciudad de Lima, corte del Perú, en 18 de enero, por D. Francisco Pizarro y se llamó la ciudad de Los Reyes, y fué instituida la chancillería de Panamá en tierra firme, y D. Pedro de Alvarado entró por Quito en el Perú, y fué confirmada en 15 de febrero, como refiere D. Juan Cenizo en las fojas 32, la omnimoda autoridad del Papa Adriano concedida á las religiones y extensión á los lugares donde hubiere obispos con que haya consentimiento suyo, y que el arzobispo de México sea ejecutor; y en 21 de junio, fué hecha obispal la ciudad de Antequera en la provincia de Oaxaca, y Portobelo fué fundado por Francisco Pacheco, y se le dió título de marqués á D. Francisco Pizarro, gobernador del Perú, y se dió escudo de armas en la villa de San Cristóbal de los Llanos, y se mandó poner casa de amoneda en México.

Volvamos á ver lo que los españoles hacían en la nueva ciudad de Compostela.

CAPITULO LXXIV.

En que se trata de lo que los españoles hacían por este tiempo en la nueva ciudad de Compostela.

Año de 1535.

Ocupóse Nuño de Guzmán desde el mes de julio del año de 1535, hasta principios del de 36, en el amparo y perpetuidad de los castellanos de la ciudad de Compostela, los cuales trabajaban en labrar casas, hacer huertas y heredades, y plantar muchos naranjos, cidras, limones y semillas de nuestra España; criaban vacas, yeguas, potros y ganados mayores y menores, que el Lic. Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de México, les envió.

Los indios no hicieron mucho sentimiento á los principios, porque no entendieron que los españoles habían de permanecer en la tierra; pero después que vieron la pujanza con que aumentaban sus casas y heredades, anduvieron descontentos, y el gobernador Guzmán los consoló, con que se acomodaron con el tiempo y dieron á granjerías y á tejer cantidad de mantas de algodón, que era el lienzo que entonces vestían los castellanos.

Acudían á sus encomenderos con algunos tributillos, de que recibía gusto el gobernador, por parecerle ser premisas buenas, de que había de ir en aumento aquella ciudad y reino. Algunos castellanos, como hasta cincuenta, desconsolados de los repartimientos que Guzmán hacía, y que todo era pobreza, y que lo mejor cojía para sí, determinaron dejar la ciudad y reino, y eran de la gente de á caballo, con que se les aliñó la salida, por no decir huida, y fué que el Gobernador Nuño de Guzmán ordenó que un caudillo, con cincuenta de á caballo, fuesen á correr el valle de Ahuacatlán, serranías de Xocotlán hasta Tequila, por estar los indios de estas provincias algo sobre sí,